

Diario *El Norte* de Salta y la construcción del relato periodístico de la Guerra del Chaco. 1932-1935*

Mario Gustavo Parrón**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SALTA

Resumen:

El artículo tiene por objetivo principal el análisis de las significaciones que tuvo la temática de la Guerra del Chaco en los relatos periodísticos difundidos por el diario *El Norte*, desde sus comienzos y a medida que la misma se desarrollaba. Su abordaje permite lograr una aproximación a los modos de pensar esa realidad y a las tendencias ideológicas de los grupos intelectuales de la época, circunscriptas a la prensa escrita local de Salta. Ello, posibilita la relectura crítica de las posturas planteadas por los historiadores acerca de la posición neutral asumida por el gobierno argentino en ese conflicto bélico.

Palabras clave:

El Norte, relato periodístico, Guerra del Chaco, Bolivia, Paraguay.

Diary *north jum* and construction Newspaper story Chaco War. 1932-1935

Abstract:

The article mainly aims to analyze the meanings that had the theme of the Chaco War in news stories broadcast by the newspaper *El Norte*, from its inception and as it unfolded. His approach allows to approximate mindsets that reality and the ideological tendencies of the intellectual groups of the time, circumscribed to the local press of Salta. This enables critical reading of the bids submitted by historians about the neutral position taken by the Argentine government in that conflict.

Key words:

El Norte, newspaper account, Chaco War, Bolivia, Paraguay.

1. INTRODUCCIÓN

Nuestra investigación busca avanzar en el conocimiento de las significaciones que se le otorgaron a la temática de la guerra por el Chaco Boreal (1932-1935) en los relatos periodísticos y otros tipos de comunicación oficial que fueron editados y reproducidos en este caso por el diario *El Norte*¹; desde sus comienzos y a medida que la contienda se desarrollaba. Su abordaje permite lograr un acercamiento a los modos de pensar esa

realidad conflictiva y a la interpretación de las tendencias ideológicas de los grupos intelectuales circunscriptas estas a la prensa escrita de Salta. En efecto, esto hace que ese diario se constituya de formación de la opinión pública que aglutina experiencias, discursos y tópicos en los cuales se identifica toda una época. Ya que de su lectura se puede realizar no sólo la reconstrucción del contexto histórico, sino también la revisión de las principales posturas acerca de la posición neutral asumida por el gobierno argentino en el transcurso del conflicto bélico.

Recibido: 23-XII-2014. Aceptado: 15-VI-2015.

* Se agradece enormemente los valiosos comentarios de los historiadores Oscar Rubén Videla y Viviana Conti.

** Doctor en Historia e investigador del Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Salta (CIUNSa). Dirección para correspondencia: mgpunsa@yahoo.com.ar

¹ Se fundó el 03 de agosto de 1928 en la ciudad de Salta capital, a instancias y bajo los principios del Partido Demócrata Nacional (Distrito Salta), en «defensa consciente de los intereses del gobierno actuante y de la provincia en general». Este diario estuvo dirigido por su propietario, Gustavo Marocco y tuvo su influencia política en asuntos planteados a escala local e internacional. Lo secundaron en sus labores conocidos y activos periodistas como Martínez Saravia, los Almada y el 'rubio López'. De carácter conservador-popular y antipersonalista se erigió en adhesión a la difusión de «la obra de la revolución del 06 de setiembre de 1930» y a la crítica del gobierno irigoyenista y de su proyecto político. Todo, en correspondencia con el pensamiento oligárquico de 'familias tradicionales' de la época.

Se trata entonces de una reflexión, resultado de las investigaciones efectuadas en el Archivo y Biblioteca Históricas de Salta y del empleo de fuentes inéditas que revelan, no sólo el «panorama» político de las primeras décadas del siglo XX, sino también las principales problemáticas económicas y socioculturales que fueron difundidas en las contradictorias versiones sobre el conflicto bélico. En tal sentido, este estudio se realiza desde la perspectiva del análisis del discurso², que permite la identificación de las concepciones subyacentes de los textos o fragmentos relacionados con la guerra que enfrentaban los países vecinos de Bolivia y Paraguay³.

En este caso, la indagación se focaliza en el contenido de las noticias diseminadas, y en una particular forma de transmisión de la información sobre la representación social de la guerra observada a escala local; y, su repercusión a nivel provincial y regional. Además, se trata de demostrar de qué manera el establecimiento, en el territorio en litigio, de las empresas argentinas vincularon económica e históricamente al gobierno argentino con el Paraguay. A la vez que se ponía en tensión la relación que mantenía la provincia de Salta en su frontera norte.

2. LA DEL CHACO, UNA GUERRA DE FORTINES

En términos generales y siguiendo la línea explicativa de Escudé y Cisneros⁴ es posible afirmar que los orígenes del litigio boliviano-paraguayo se sitúan en la definición de los límites territoriales en torno a lo que había implicado la toma y ocupación de los fortines y por ende, de la posesión del Chaco Boreal. Cabe destacar que entre los años 1916 y 1918 las diplomacias boliviana y paraguaya habían firmado una serie de protocolos extendiendo el periodo para llegar a un acuerdo directo sobre la disputa territorial. Sin embargo, luego de dos fracasados intentos de acercamiento diplomático entre 1919 y 1921, el 5 de diciembre de 1928 fuerzas paraguayas destruyeron el Fortín boliviano Vanguardia, y el 14 del mismo mes, el ejército boliviano atacó y capturó el Fortín paraguayo de Boquerón. Aunque, no había declaración de guerra se daba inicio al conflicto.

Así, los primeros intentos de solución diplomática también pueden comprenderse desde el estudio pormenorizado de los resultados de las negociaciones, tratados y protocolos⁵ que se desarrollaron años previos a la declaración de guerra, es decir el 10 de mayo de 1933⁶. Todo, con el fin de delimitar la «frontera» que por entonces había sido ocupada por los fortines provenientes de los países en pugna. Como así también en la necesidad de inclinarse por el «recurso a las armas» como alternativa inevitable de los gobiernos de Bolivia y Paraguay debido al descubrimiento de petróleo en la región de Camiri (Santa Cruz de la Sierra). En efecto, esta situación impulsó el interés del gobierno argentino por ejecutar el «viejo» proyecto de conectar esa región mediante la prolongación del ferrocarril con su frontera norte⁷. Aunque esta fue una cuestión pendiente que se replanteó en la ciudad de La Paz cuando el ministro argentino Horacio Carillo y el canciller boliviano Alberto Gutiérrez firmaron una convención ferroviaria para prolongar el ferrocarril Central Norte desde Yacuiba hacia dicha región.

Indudablemente, la vinculación económica entre el oriente boliviano y el norte argentino había producido cierto resquemor en las autoridades bolivianas quienes juzgaron que esa situación acrecentaría las tendencias separatistas contra el poder centralizado en la ciudad de La Paz, capital de Bolivia. Al respecto, Escudé y Cisneros plantean que el hecho de que la no industrializada región del altiplano no podía competir con el menor costo y la mayor calidad de los productos manufacturados provenientes del mercado argentino, se constituía en un factor que afectaba a corto o largo plazo, a la economía boliviana⁸.

A ello se agregaban las medidas adoptadas por las autoridades de Buenos Aires que plantearon la elevación de los aranceles sobre las exportaciones de petróleo (1927), lo que entorpecía la voluntad del gobierno boliviano de cancelar sus deudas con las divisas obtenidas por la venta de ese recurso. Como así también el rechazo a garantizar el privilegio de la construcción de oleoductos a la Standard Oil, ya que el petróleo boliviano permanecería fuera del

²ROCHA, D. y DEUSDARÁ, B., «Análise do Conteúdo e Análise do Discurso: aproximações e afastamentos na (re) construção de uma trajetória», *Alea. Estudos Neolatinos*, vol. 7, n.º. 2 (2005), pp. 305-322.

³KORNBLIT, A., *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, 2ª ed., Buenos Aires, 2007.

⁴ESCUDE, C. y CISNEROS, A. (Dir.), *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Centro de Estudios de Política Exterior, 2000, Tomo VII, cap. 38 y Tomo 39, cap. 47, <http://www.argentina-ree.com/historia.htm> consultado el 13 de octubre de 2014.

⁵Se trata de los tratados y protocolos firmados por las partes contendientes, a saber: Quijarro-Decoud (1879); Tamayo- Aceval (1887); Ichaso-Benítez (1894); Protocolo Pinilla-Soler (1907); Ayala-Mujía (1915). Cabe señalar que con el fallo dictado por el presidente norteamericano Hayes en noviembre de 1878 habían cesado los reclamos argentinos en el Chaco, mas no de los bolivianos, convirtiéndose en un fuerte argumento para consolidar los derechos legítimos del Paraguay sobre esa región. Ver MESA, J., GISBERT, T. y MESA GISBERT, C., *Historia de Bolivia*, La Paz, 2007, pp. 433-435; RAHI, A., *El Chaco Paraguayo. Una Historia de despojos, renunciaciones, mutilaciones y entregas*, Asunción, 2010, http://www.portalguarani.com.881arturo_rahi/14365_el_chaco_paraguayo_arturo_rahi.html consultado el 7 de noviembre de 2014.

⁶A largo plazo el litigio devino de las pretensiones territoriales de los países vecinos en pos de obtener el dominio del Chaco luego de concluida la Guerra de la Triple Alianza (1865/1870).

⁷Hacia enero de 1922 se retomó el proyecto del gobierno argentino de prolongar el Ferrocarril Central Norte a Bolivia, iniciativa que se vio frustrada, no sólo por la decisión boliviana de vincularse con Chile (vía Pacífico) y con Brasil (vía Atlántico), sino también por la reducida rentabilidad que podía esperarse de la explotación de esta línea férrea. Habida cuenta de lo que implicaba el costo de su construcción, dotación y conservación. ESCUDE, C. y CISNEROS, A. (Dir.), *Ob.cit.*

⁸*Ibidem.*

mercado hasta que las autoridades argentinas controlasen efectivamente su transporte y comercialización. Con el tiempo, el hecho de que Paraguay poseyera los yacimientos petrolíferos del Chaco se constituía, para la Argentina, en la mejor solución de la contienda armada habida cuenta de su insuficiencia en el aprovisionamiento de petróleo como fuente vital para su desarrollo industrial⁹.

3. LA REPRESENTACIÓN MANIQUEA, CIVILIZACIÓN VS BARBARIE, DE LAS ACCIONES BÉLICAS

Efectivamente, *El Norte* es el diario que junto a otros como *El Intransigente* y *Nueva Época* marcan el horizonte periodístico de Salta (Argentina) durante las primeras tres décadas del siglo veinte, ya que ofrecen a sus lectores la posibilidad de acceder a la información procedente de las principales ciudades del Litoral argentino. *El Norte*, se constituye así mismo en el espacio de divulgación e información de los procesos de modernización del periodo pero también llega a ser la caja de resonancia del conflicto bélico del Chaco y de la representación maniquea que se construye en torno al mismo. Empleando en su lenguaje narrativo la concepción de que los bolivianos eran los «aguerridos» y «bárbaros», mientras que los paraguayos, por el contrario, eran identificados como los «pacificadores» y conservadores del orden tanto en el concierto nacional como internacional. Si bien, antiimperialismo y americanismo, son ejes relevantes en el perfil político y cultural de *El Norte*; hacer hincapié en ello, requeriría otras hipótesis y por consiguiente un recorrido de análisis diferente al que se realiza en este artículo. No obstante, queda de manifiesto en las noticias que difunde, la utilización de un discurso dual, o sea, de «bárbaros» y «civilizados» al momento de relatarse lo acontecido durante la guerra. Al que recurren, también, los países vecinos de las naciones beligerantes que, como la Argentina, se declararon neutrales.

Ciertamente, la prensa salteña se encargó de reproducir y de cargar de nuevos sentidos a las noticias que procedían de los principales periódicos de las ciudades de La Paz y de Asunción, ambas capitales de los países que se encontraban en disputa; es decir, Bolivia y Paraguay, respectivamente. Ellas, dan cuenta, en una primera parte, de la movilización de la población en torno a las instancias de reclutamiento, acuartelamiento y concentración de las

tropas bolivianas en el territorio del Chaco Boreal, considerado como parte de la nación boliviana.

Sin duda, el mensaje que se transmitía en aquel momento era que dicha situación había sido generada por iniciativa tanto del gobierno como de la comandancia del ejército boliviano. Instituciones, que trataron de canalizar las expresiones de la opinión pública a través de las manifestaciones callejeras que demandaban el alistamiento militar ya que «los ánimos contra el Paraguay se encontraban exaltados»¹⁰. Esta expresión revelaba además, el grado de exacerbación patriótica y de «verdadero ardor cívico, nunca visto», tanto en las ciudades bolivianas como paraguayas, lo que haría dificultosa una posible «solución amigable» del conflicto¹¹.

Por otro lado, las noticias que llegaban de Buenos Aires daban a conocer que las negociaciones de paz llevadas a cabo por los países neutrales habían fracasado, puesto que hacia fines del mes de julio de 1932, las fuerzas bolivianas habían atacado los fortines paraguayos de Bogado y Corrales. Acciones, que para los círculos diplomáticos de dichas potencias, implicaban el comienzo de la guerra¹². De esta manera, la intervención externa en el conflicto, no solo definiría el comienzo de la guerra, sino también determinaría su fin.

Al respecto, *El Norte* publicó que tanto el ejército como la fuerza aérea boliviana se mantenían en una posición ofensiva con el propósito de alcanzar una salida hacia el Atlántico¹³ a través del despliegue de un accionar bélico y violento sobre los fortines colindantes con el río Paraguay¹⁴. No obstante, también expresó que el ejército paraguayo estaba implementando una estrategia defensiva con el objeto de contrarrestar la avanzada de las fuerzas bolivianas sobre un territorio que consideraban les pertenecía.

También, en el periódico hace referencia a las declaraciones emitidas por la Cancillería Argentina, en la voz de su ministro Carlos Saavedra Lamas, quién había dado a conocer en la Conferencia Panamericana¹⁵ que no sería reconocido por parte de los países neutrales límite territorial alguno establecido en el trascurso de la guerra. Este planteo se sustentaba en la idea de que «la victoria no daba derechos», y en la medida en que «las cuestiones de límites debían someterse a arbitraje, la posesión de tierras conquistadas por las armas no tenía valor legal ni debía ser reconocida»¹⁶. A la postre, esta postura fue rechazada por

⁹ Ver QUEREJAZU CALVO, R., *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, 4ª. ed., La Paz, 1965, pp. 175 y 419.

¹⁰ Archivo y Biblioteca Históricas de la Provincia de Salta (en adelante ABHS), *El Norte*, 20, 21 y 30 de julio de 1932.

¹¹ ABHS., *El Norte*, 25 y 28 de julio de 1932.

¹² ABHS., *El Norte*, 29 de julio de 1932.

¹³ ABHS., *El Norte*, 2 de agosto de 1932.

¹⁴ El ejemplo concreto fue la toma del *Fortín Boquerón*. El combate fue sangriento, no obstante solo los paraguayos han registrado algunos heridos. Los bolivianos llevaron el ataque con fuerzas cuatro veces superiores, ascendiendo estas a 1500 hombres. Los paraguayos solo tenían un destacamento de 280 soldados. Cfr. *El Norte*, 1 de agosto de 1932.

¹⁵ Celebrada en Washington en el mes de agosto.

¹⁶ ABHS., *El Norte*, 4 y 13 de agosto de 1932.

el gobierno boliviano, entendiendo que debía mantenerse firme en su pretendido reconocimiento sobre sus posiciones en el Chaco Boreal¹⁷.

De acuerdo con lo observado en las fuentes, en la ciudad de Buenos Aires se seguía con gran expectativa las diversas informaciones relacionadas con el conflicto bélico. De las ciudades de La Paz y Asunción, llegaban telegramas que focalizaban la atención en los «cruentos» y «sangrientos» combates que sostenían las tropas paraguayas con las bolivianas por la conservación y/o posesión de los fortines¹⁸. Se acaba de señalar entonces una cuestión central en el discurso del diario *El Norte*, es decir, la reconstrucción de los episodios ocurridos entre los meses de agosto y diciembre de 1932 a partir de los comunicados provenientes de los comandos militares en pugna¹⁹. Es factible que ello obedezca al interés que se tiene por señalar que las incidencias bélicas y diplomáticas en el Chaco no habían variado. Por el contrario, el hecho de que se hayan intensificado «los encarnizados combates», estos justificaban en cierta manera las acciones que el ejército paraguayo había emprendido con el fin de recuperar su territorio en disputa.

No obstante, en los mismos comunicados oficiales también se evidencia la intencionalidad de poner en relieve la postura de los países neutrales que estaban dispuestos a combatir todo acto que implique la continuidad de la guerra. Estos, consideraban, que tenían la obligación de fomentar «la pacificación» a través de la desmilitarización y la sumisión del diferendo al arbitraje. En ese sentido, se expresaba el apoyo a la neutralidad de la Argentina y al proyecto pacifista de su gobierno que estaba dispuesto a no reconocer los esteros y bosques conquistados por la fuerza.

Ahora bien, *El Norte* da cuenta de un amplio espectro analítico de la coyuntura político-militar del momento, en el que se observa una suerte de determinismo para con el desenlace del conflicto bélico. En primer lugar, se enuncia el clima reinante en los países beligerantes, puesto en evidencia en la sociedad paraguaya en el júbilo por las victorias obtenidas y por la buena predisposición del presidente Eusebio Ayala. Concretamente, el diario refiere a los comentarios elogiosos de la prensa paraguaya que resalta el patriotismo de sus soldados y la justicia de la causa que defienden.²⁰ A la vez que los informes emitidos por el Estado

Mayor paraguayo alientan la exacerbación social, al afirmar que las tropas comandadas por el Gral. Estigarribia avanzan exitosamente en todos los frentes y obtienen un completo dominio de sus estrategias bélicas²¹. Según *El Norte*, es diferente la situación de Bolivia, puesto que las comunicaciones de las pérdidas territoriales han provocado un clima de inestabilidad política²² y en los ciudadanos solo reina la desmoralización a causa de los continuos reveses que están sufriendo frente al adversario y debido a las fallas del plan político-militar para posesionarse del Chaco que es considerado paraguayo²³.

En segundo lugar, y para precisar la situación social de entonces, los telegramas indican que la topografía y el clima del Chaco también son factores que obstaculizan las acciones bélicas de los bolivianos quienes desconocían el espacio físico en disputa. A estos factores, se agrega la explicación de que los reveses en el campo de batalla han causado miles de víctimas y por ende, han traumatizado a la gente a tal punto que los prisioneros bolivianos que se encuentran en los hospitales paraguayos, se resisten a volver a la zona del conflicto, a la vez que se niegan a reincorporarse en sus antiguas levas²⁴.

Finalmente, *El Norte*, señala que los artículos de la prensa boliviana, publicados por su editorial, injurian la política parcial llevada a cabo por la Argentina²⁵. Así, por ejemplo, consigna que desde La Paz se expresaba que el gobierno argentino proveía a los paraguayos de toda clase de armamentos y municiones como así también se denunciaban las incursiones de aviones argentinos en territorio boliviano²⁶, como una manera reveladora de los vínculos existentes entre ambos países. Aquél, advierte, que la animosidad de la prensa y del gobierno boliviano encuentra su fundamento no sólo en la provisión de armas, sino también en el alistamiento de combatientes argentinos en la fuerza aérea paraguaya. En definitiva, la crónica de lo acontecido en el Chaco, puede calificarse con un determinado dramatismo, en cuanto a la visión negativa que se tiene de las acciones bélicas bolivianas, «resultado de la mala gestión política», de una ineficiente conducción militar y como consecuencia de las controversias internas que se vivían en el país.

Si bien, las informaciones que se reciben del frente de operaciones son contradictorias²⁷, en el sentido de

¹⁷ ABHS., *El Norte*, 11 y 13 de agosto de 1932.

¹⁸ ABHS., *El Norte*, 13, 16, 17, 20 y 28 de setiembre; 4, 10, 13, 15, 17, 18, 21, 22, 24, 25 y 27 de octubre; 5, 10, 12, 15, 16 y 24 de noviembre; y 9, 10 y 21 de diciembre de 1932.

¹⁹ Relevamiento de los oficiales boliviano, tratativas de conciliación y cambio de los nombres de los fortines, ej. Yucra a capitán Ortellado. Cfr. ABHS., *El Norte*, 22 de octubre de 1932.

²⁰ ABHS., *El Norte*, 25 de octubre de 1932.

²¹ ABHS., *El Norte*, 5 y 9 de noviembre de 1932.

²² ABHS., *El Norte*, 24 de octubre y 11 de noviembre de 1932.

²³ ABHS., *El Norte*, 02 y 09 de noviembre de 1932.

²⁴ ABHS., *El Norte*, 27 de octubre de 1932.

²⁵ ABHS., *El Norte*, 26 de octubre de 1932.

²⁶ ABHS., *El Norte*, 3, 9 y 10 de noviembre de 1932. Se trata del Regimiento paraguayo Gral. San Martín que estuvo integrado por correntinos, formoseños, porteños y paraguayos. Cfr. ABHS., *El Norte*, 10 de noviembre de 1932.

²⁷ Véanse por ejemplo, las noticias de prensa o comunicados militares. *El Norte*, 1 y 17 de marzo de 1933.

plantear de que ambos adversarios se atribuyen éxitos con la toma y la recuperación de los fortines²⁸. El año 1933, en términos generales, indica que los bolivianos habían comenzado la anunciada «gran ofensiva en el Chaco», mediante el bombardeo de los centros hospitalarios²⁹. Como contrapartida, se observa en las noticias, procedentes de Asunción, la intención de señalar que el «pueblo paraguayo», exhortaba a su gobierno para que se tomen los debidos actos de represalia contra los bolivianos, como la única forma de dar por finalizadas sus violentas acciones³⁰. Así por ejemplo, bajo el título, «Al margen de la guerra en el Chaco Boreal», *El Norte*, reseña que la contienda no tenía razón de ser, ya que a esta altura de los acontecimientos, es decir, principios de 1933, se estaba librando lo que el periódico define como una «inhumana pelea», «que ha causado centenares de muertos». Lo cual, no tenía razón de ser, por tratarse de una «lucha fratricida» librada con el propósito de conseguir un pedazo de tierra desierta³¹.

Hemos podido identificar en los artículos editados, las maneras en que se esbozaba un juicio temerario que condenaba a Bolivia por ser la nación causante de la perturbación de América, refiriéndose a la del Sur. Con la misma intencionalidad se editó la noticia «Continúa la tragedia chaqueña», en donde se planteaba que las fuerzas militares bolivianas permanecían empeñadas en dar curso a la ofensiva de sus tropas -que habían incorporado un estilo militar alemán que requería del empleo de modernas máquinas y de poderosos elementos de combate- «para exterminar a sus adversarios». Sin embargo, se dejaba aclarado que el resto de los países de la región, como la Argentina, se encontraban «obligados a contemplar la prosecución de la tragedia en que están empeñados los dos pueblos hermanos» y sobre todo Bolivia, «única responsable de que se haya turbado la paz en América».³²

A la par y pese a las gestiones de paz, se continuaba con el combate en los fortines, sobre todo cuando ya se había comunicado (hacia el 17 de marzo de 1933) que desde Asunción del Paraguay, el gobierno central había declarado la guerra a Bolivia, previa sanción de su congreso. Diario *El Norte*, destaca que en las posiciones paraguayas de Nanawa³³, Toledo y Corrales, se combatía encarnizadamente contra las tropas bolivianas. A la vez que se percibía que las gestiones

pacifistas del acuerdo de Argentina, Brasil, Chile y Perú (ABCP) y las Naciones Neutrales, en cierta manera habían fracasado ante la postura intransigente de la cancillería boliviana quién rechazaba rotundamente la propuesta de armisticio formulada por los gobiernos argentino y chileno³⁴. Ante esta conducta reprochable del gobierno boliviano, se buscaba llegar al arbitraje mediante la fijación previa de una zona neutral mientras duren tales gestiones³⁵.

Como una forma de continuar captando la atención, la redacción de *El Norte* publica telegramas que provienen de Asunción -durante todo el transcurso del conflicto armado- en los que se señala que el gobierno de Bolivia, a pesar de darse cuenta de las pérdidas humanas de su ejército, seguía empeñado en dar curso al móvil de «la guerra que había provocado el hambre, la desolación, la ruina y el empobrecimiento», «dando lugar al reinado de la muerte». En coherencia con su postura, se indica que las tropas paraguayas habían logrado invertir el sentido de inferioridad en armas y en hombres, «a fuerza del valor y del heroísmo personal»³⁶.

Focalizar la atención en esa coyuntura, implica atender la tensión existente entre los partes de prensa que provienen tanto de La Paz como de Asunción³⁷. Ya que se trata de denunciar de manera indirecta que el gobierno de Bolivia³⁸, desprestigiado por su «pueblo», preparaba una nueva ofensiva mostrando nuevamente su lado violento, aplicado «ante toda iniciativa de reconciliación de parte de los países neutrales». Contrariamente a la imagen que se muestra del gobierno del Paraguay, de su ministerio de guerra y de la comandancia de su ejército, que según *El Norte*, eran los encargados de promover un ambiente de paz y «armonía». También se insinúa que Bolivia era la «responsable moral del fracaso de las negociaciones gestionadas» hasta entonces³⁹, pues se empecinaba en proseguir la lucha, «contra todo derecho y toda razón»⁴⁰. Con lo señalado, era evidente que en el ámbito de la comunicación social, Bolivia ya había perdido la guerra.

Ahora bien, del análisis de las comunicaciones que son reproducidas por *El Norte* y aquellas procedentes del Consejo de la Liga de las Naciones (en Ginebra), se obtiene una mirada diferente respecto a la postura boliviana, en la

²⁸ Se trata de los Fortines Corrales, Ayala y Nanawa. Cfr. *El Norte* 17 de enero, 1 y 7 de marzo de 1933.

²⁹ Se trata de hospitales de sangre que funcionaban en los fortines, como los de Rodríguez y Francia.- *El Norte*, 7 y 12 de enero de 1933.

³⁰ ABHS., *El Norte*, 7 y 12 de enero de 1933. Cabe aclarar dos cuestiones. Por un lado, que las represalias se habían orientado particularmente hacia los prisioneros bolivianos. Por otro, se confirmaba en las noticias procedentes de Santiago de Chile el arribo de aviones de origen norteamericano consignados a Bolivia.

³¹ ABHS., *El Norte*, 28 de enero de 1933.

³² ABHS., *El Norte*, 24 de marzo de 1933.

³³ ABHS., *El Norte*, 18 de abril y 6 de mayo de 1933.

³⁴ ABHS., *El Norte*, 6 de mayo de 1933.

³⁵ El objetivo era someter al arbitraje a la zona en litigio.

³⁶ ABHS., *El Norte*, 6 de mayo de 1933.

³⁷ ABHS., *El Norte*, 23 de mayo de 1933.

³⁸ En las noticias se plantea que el gobierno boliviano había perdido toda su autoridad sobre el comando de su ejército dado que el general Kundt, se adjudicó poderes supremos sometiendo a su sola voluntad la marcha de los acontecimientos en el Chaco. Es decir, la sociedad militar ha invadido los ámbitos democráticos y representativos del Estado boliviano. Cfr. *El Norte*, 2 de agosto de 1933.

³⁹ ABHS., *El Norte*, 13, 16 y 18 de mayo de 1933.

⁴⁰ ABHS., *El Norte*, 13 de mayo de 1933.

medida en que se constata que sus representantes políticos daban a conocer en los círculos diplomáticos internacionales, su pretendido de aceptar el arbitraje en las mismas condiciones propuestas para el Paraguay; «siempre que este país retire su declaración de guerra»⁴¹. Además se advierte que las naciones en pleito no se encontraban conformes con la intervención que hasta entonces había llevado a cabo el consejo europeo de la Liga⁴². En este sentido, se pretendía trasladar el «asunto del Chaco» a la Comisión Americana de los Neutrales, con sede en Washington, aunque, según *El Norte*, con ello se retrocedía con el impulso que se había dado a las negociaciones pacifistas⁴³. De este modo, se puede observar que tras el conflicto, se ponían en juego no solo intereses económicos de países vecinos (como la Argentina), sino también decisiones políticas e institucionales de los países supuestamente neutrales.

4. OPINIONES Y NOTICIAS OFICIALES RATIFICAN LA «INEFICACIA» BOLIVIANA

Con el objeto de reconstruir –con la mayor veracidad posible– los episodios ocurridos en el escenario de la contienda armada, se reproducen opiniones y noticias oficiales que, en cierta medida, intentan develar la ineficacia del gobierno boliviano y de su ejército. Desde el comienzo de la guerra, *El Norte*, ratifica que el mismo ha trabajado en la interiorización de un sentimiento colectivo que fue favorable a los intereses de la nación paraguaya y de su pueblo todo.

Llama la atención que aun hacia principios de 1934 se observa en los telegramas y partes de prensa, emitidos desde Buenos Aires, la tendencia a reforzar un «sentimiento americanista» que gira en torno al sin sentido de la guerra y en la necesidad de que Bolivia y Paraguay depongan las armas. *El Norte* alude a lo acontecido y explica al lector que «miles y miles de hombres pagan con la vida el extravío de quienes ponen su orgullo cuando no la mezquindad de sus intereses por encima de todo sentimiento humanitario (...) Ciegos en su afán destructor, no les importa segar la flor de esa brillante juventud, lo mejor y lo más puro de los pueblos y que para estos es la esperanza en el porvenir»⁴⁴. En ese momento, la guerra es uno de los ejes del diario que arguye de que en la Argentina, «se mira con dolor», «el escenario dramático que había envuelto a dos naciones hermanas que sacrificaron a sus jóvenes generaciones en

una lucha cruel y absurda, llevándolos a un territorio árido e inhóspito»⁴⁵.

Obviamente, esas metáforas de sacrificio y si se quiere de holocausto, que llevaron a que las tropas bolivianas vayan perdiendo hombres y armas, se constatan también en los comunicados que difunde la comandancia del general paraguayo Estigarribia, quien confirma la noticia de que «el ejército del Altiplano está siendo derrotado en la mayoría de los fortines». En correspondencia, *El Norte* informa que ello fue posible gracias al avance del ejército paraguayo quien se encuentra rumbo hacia Villa Montes, para pisar fuerte en un «lugar bastante conocido por los bolivianos»⁴⁶, llegando incluso a distanciarse de sus principales centros de operaciones. Diariamente *El Norte* transcribe artículos que hacen referencia a la lentitud diplomática de los países neutrales para buscar los caminos adecuados que conduzcan a la finalización del conflicto bélico. A su vez, otros tantos destacan la postura pacífica del gobierno paraguayo y por ende, la de sus representantes diplomáticos en el concierto de las naciones⁴⁷.

Sin duda, *El Norte*, conmueve a los lectores con la idea de que «la lucha estaba ensangrentando las selvas del Chaco» y advierte que solo se podía dar por concluida, si el Paraguay tenía la voluntad de conducir a su adversario desviándolo de sus principales fortificaciones, que como Ballivián, aún se encontraban bajo su dominio. Era como situar al ejército boliviano en una encrucijada decisiva, quedándoles solo la opción de replegar sus grandes contingentes armados hacia una batalla final. O bien, cruzar el río Pilcomayo para dirigirse hacia la República Argentina, «donde serían desarmados e internados por sus autoridades»⁴⁸. Como se observa, en cualquiera de estas dos salidas, se anticipaba un desenlace desfavorable para Bolivia.

La ofensiva paraguaya no se hizo esperar. Pues lo que se preanunciaba en *El Norte*, se hizo realidad con la toma paraguaya de los fortines Algodonal y Florida. A la vez que la marcha hacia Carandaity e Ingavi, se constituían en los prolegómenos de la posesión del Fortín Villa Montes y por consiguiente, de la derrota final sobre el ejército boliviano. A esta altura de los hechos, el diario toma partido, retomando el argumento de la «buena gestión» llevada a cabo por la Cancillería Argentina, e insiste que la misma trató en toda circunstancia de conciliar la paz entre los países

⁴¹ ABHS., *El Norte*, 18 y 27 de mayo de 1933.

⁴² ABHS., *El Norte*, 27 y 28 de septiembre de 1934.

⁴³ ABHS., *El Norte*, 2 de agosto de 1933.

⁴⁴ ABHS., *El Norte*, 5 de julio de 1934.

⁴⁵ ABHS., *El Norte*, 14 de agosto de 1934.

⁴⁶ ABHS., *El Norte*, 11, 12, 13 y 21 de julio y 20 de agosto de 1934.

⁴⁷ ABHS., *El Norte*, 4 y 22 de agosto de 1934.

⁴⁸ ABHS., *El Norte*, 22 y 24 de agosto de 1934. Las noticias señalan que desde La Paz, el gobierno había convocado a los contingentes policiales de dicha ciudad, de Potosí, Tarija y Sucre para que partan rumbo al frente de batalla.

en pugna; junto a otras naciones vecinas y amigas, como Brasil y los Estados Unidos.

En rigor de verdad, el gobierno paraguayo estaba dispuesto a aceptar las propuestas de los agentes mediadores, habida cuenta de que también era «consciente» de que su ejército ya había penetrado la llanura chaqueña y se encontraba cercano a los contrafuertes andinos. Esta situación complicaba el panorama de la guerra ya que en lo inmediato iba a dificultar su avance por las mismas características del territorio que no conocían, pero fundamentalmente por la enorme distancia que los separaba de sus lugares de abastecimiento militar. Por ese motivo, el Paraguay debía acelerar el proceso de pacificación. Aprovechando que para entonces, en el interior de Bolivia, se habían intensificado los enfrentamientos políticos partidarios y las sublevaciones de los indígenas en contra de la política gubernamental implementada⁴⁹.

Como una forma de agregar argumentos a su discurso, *El Norte* recogió desde su editorial las informaciones del consulado paraguayo en Salta a fin de señalar que las acciones bélicas emprendidas por la comandancia militar paraguaya, estaban orientadas a crear en las fuerzas armadas, una relación horizontal entre los jefes, oficiales y soldados, basada sólo en vínculos recíprocos y en el buen trato para con los prisioneros bolivianos. Particularmente, para los «pobres indios», ya que para estos sujetos, era un «verdadero sueño encontrarse entre hombres libres e iguales en un ejército donde todos se guardan el mismo respeto y las mismas consideraciones»⁵⁰.

Cabe señalar que *El Norte*, publica numerosas crónicas o columnas especiales en donde indica que el ejército de Bolivia buscaba fortalecer su posición entre los ciudadanos bolivianos, comunicando sus triunfos sobre las fuerzas enemigas que ocupaban el territorio en litigio⁵¹; todo a partir del detalle minucioso de muertos, heridos, prisioneros y desaparecidos⁵². No obstante, sus notas referidas a los éxitos obtenidos por esa fuerza son subestimadas por la misma redacción mediante la publicación de lo que expresa el Ministerio de Defensa Paraguayo cuando ratifica el triunfo

paraguayo en los diversos fortines ubicados en el sector de Bahía Negra, entre otros⁵³.

Por otro lado, la prensa local salteña advierte reiteradamente que la oficialidad paraguaya, se encontraba más integrada que nunca. Reitera, que en ella, está presente el sentimiento de un «colectivo imaginario», que trasciende el ámbito de «lo militar» y que se opone a las metas de las fuerzas armadas bolivianas que aun siendo mayoría, no podían superar una realidad de división interna y de disconformidad respecto a las directivas de sus autoridades⁵⁴. Con ello, se deja planteado que independientemente de la diferencia del equipamiento de las tropas militares bolivianas (respecto a las paraguayas), así como el empleo que hacían de los medios de transporte, fue, el desconocimiento de la topografía el factor determinante que contribuyó a que las mismas fueran desestabilizadas y conducidas a la derrota⁵⁵.

La situación indicada por el diario, es decir, sobre lo irreversible del conflicto al interior del gobierno boliviano, fue reivindicada por la historiografía boliviana y paraguaya, como factor que provocó la inestabilidad social en general. Ello, en coincidencia con la versión difundida por *El Norte*, que ponía énfasis en la postura que debía asumir el gobierno central de la Argentina, quien estaba ligado históricamente al Paraguay por «relaciones de vecindad»⁵⁶, al igual que las provincias del norte respecto a Bolivia⁵⁷.

Lo cierto es que los últimos años de la contienda fueron decisivos para dicho gobierno quien aprovechando la coyuntura, logró sofocar a las comunidades indígenas que vivían en el territorio fronterizo al Chaco, mediante la intervención de su aviación militar. Así, se logró someter a los grupos⁵⁸ chulupies, tobas, pilagas y maticos quienes se encontraban concentrados frente a Laguna «Los Pájaros», y estaban resueltos a resistir a las tropas paraguayas saqueando las poblaciones fronterizas⁵⁹. Efectivamente, el ejército argentino no solo lograría asegurar la cooperación paraguaya –en víveres– para esas etnias, sino también, iría a obtener su mayor objetivo, es decir, la tranquilidad en sus fronteras⁶⁰.

⁴⁹ ABHS., *El Norte*, 3 de septiembre de 1934.

⁵⁰ ABHS., *El Norte*, 7 de septiembre de 1934.

⁵¹ En el sector Carandaity se derrotaron a los paraguayos.

⁵² ABHS., *El Norte*, 10 y 11 de septiembre de 1934.

⁵³ Se trata de los fortines Vargas y Vanguardia. Cfr. *El Norte*, 10 de septiembre de 1934.

⁵⁴ ABHS., *El Norte*, 13 de septiembre de 1934. La invectiva evidencia que dentro del ejército paraguayo, no habría desertores de ninguna índole.

⁵⁵ El episodio da cuenta de la toma por parte de una patrulla paraguaya, de un camión que venía siendo conducido por soldados bolivianos. Así pues, la patrulla que saliera modestamente a pie, retornó triunfal a su base en un flamante Ford 1930, conduciendo a numerosos prisioneros y buena cantidad de elementos bélicos.

⁵⁶ ABHS., *El Norte*, 16 de enero de 1935.

⁵⁷ ABHS., *El Norte*, 29 de enero de 1935.

⁵⁸ Fueron alrededor de 2000 indígenas que se encontraban armados y liderados por el cacique Togay y otros cabecillas.

⁵⁹ ABHS., *El Norte*, 13 de septiembre de 1934.

⁶⁰ ABHS., *El Norte*, 22 de septiembre de 1934. De acuerdo a lo expresado por el Ministerio del Interior de la República Argentina.

Ahora bien, en los meses de setiembre y octubre de 1934, son abundantes los comunicados paraguayos que son reproducidos en el diario a tal punto que puede afirmarse que la guerra se constituye en uno de los ejes temáticos del mismo. Diariamente se hace un recuento de los episodios más importantes del conflicto boliviano-paraguayo. A la vez que, se plantea que fue «la última ofensiva paraguaya» la cual «obligó a Bolivia a reclutar los pocos hombres que aún quedaban en el Altiplano». Con este argumento, también se evoca el hecho de que la convocatoria realizada por la «policía boliviana», había provocado la reticencia de las propias localidades del país, como los departamentos de Beni y Tarija, cuyos habitantes rehusaron participar de la arenga militar internándose en lugares de selva; o bien, huyeron a la república Argentina. Habiéndose encontrado en la necesidad de capturar en otros lugares a los hombres que vivían en suelo peruano o chileno y que desde luego podían prestar servicio yendo a la línea de fuego. Ello, de acuerdo con los relatos de los propios desertores y prisioneros bolivianos⁶¹.

En efecto, tal como lo informa *El Norte* la propaganda oficial de Bolivia «había incurrido en una serie de falsedades y contradicciones que ponían de relieve la confusión y la desmoralización». Así las carencias y errores que trataron de corregirse a base de una «descarada tergiversación de los hechos»⁶². Lo que implicaba, según *El Norte*, la inexistencia en ese país de un sentimiento nacional que hubiera conducido a la integración de sus ciudadanos e instituciones políticas y sociales. Como periódico de opinión, crítico de la realidad conflictiva, no se piensa solo como un diario informativo. De allí que sostuvo que los bolivianos, «ignoran las inmensas reservas espirituales y materiales de nuestro ejército», haciendo referencia a las fuerzas armadas paraguayas y arguye que se desconoce que «el valor y suficiencia de los corazones paraguayos se ha impuesto a la brutalidad de las máquinas del Altiplano»⁶³.

Como hemos visto, durante todo el año 1934 y muy avanzado el año siguiente, en los partes y noticias oficiales del bando militar paraguayo, se continúa manifestando la necesidad de suscribir un acuerdo diplomático –también respaldado por el gobierno paraguayo– que esté mediado por las naciones vecinas, como la Argentina, considerada como la vía más apropiada para alcanzar una solución pacífica del conflicto armado.

Si bien las noticias siguieron siendo contradictorias, en *El Norte*, primó la versión oficial paraguaya de los acontecimientos en la que se afirmaba que en Villa Montes,

la «nación guaraní» había derrotado al «ejército del Altiplano». En este caso, quien «juzgó los hechos» y «absolvió a los culpables», resultó ser el Paraguay⁶⁴. En suma, se trató de la cuestión de la construcción identitaria y de su manifestación a escala local, nacional y regional, ya que en los procesos de identificación política e ideológica de quienes encarnaban o tenían el control de la prensa salteña, tuvo preeminencia la representación de la superioridad guaraní; lográndose demonizar al enemigo boliviano y con ello, someter cualquier diferencia cultural.

5. REFLEXIONES FINALES

El estudio de las construcciones discursivas elaboradas por la redacción del diario *El Norte* permite analizar de qué manera la contienda armada iniciada por Bolivia trajo consigo serios sesgos de arbitrariedad y de perturbación de la paz en el continente americano; trasladando sus divisiones internas, locales y regionales al campo de las relaciones internacionales. Así, en este diario se reproducen noticias y comunicados que muestran como la prensa boliviana se empeñaba en cuestionar la neutralidad de la Argentina, argumentándose que la existencia de una connivencia con el Paraguay, habría sido la razón principal por la cual los bolivianos habían perdido sus combates en las trincheras.

Además, se sostenía que la venta de armas que había mantenido el gobierno argentino estaba justificada legalmente ya que se basaba en el principio de libre comercio, contrariamente al carácter ilegítimo de las acciones bélicas llevadas a cabo por las tropas bolivianas. En este sentido, *El Norte* reconoce la injerencia de empresas de origen argentino cuyos intereses se encontraban en la zona de litigio, lo que ratifica la vinculación económica e histórica entre la Argentina y el Paraguay. Una realidad que de ninguna manera es cuestionada, por su filiación política e ideológica con los sectores oligárquicos-conservadores del régimen político argentino de turno.

En todo caso lo que podría cuestionarse es la idea dicotómica que relaciona a Salta exclusivamente con los «barbaros bolivianos» y a Buenos Aires a favor de la «postura civilizatoria» desarrollada por el Paraguay, en la medida en que se consideren las interpretaciones del relato periodístico y se contrasten los diversos relatos historiográficos de los países en pugna, en los cuales se evidencia que desde el inicio de la contienda las regiones del Norte argentino y de su Litoral actuaban en sus fronteras indistintamente, en todo caso en beneficio de sus intereses.

⁶¹ ABHS., *El Norte*, 17 de setiembre de 1934.

⁶² ABHS., *El Norte*, 19 de setiembre de 1934 y 11 de abril de 1935.

⁶³ ABHS., *El Norte*, 20 de setiembre de 1934.

⁶⁴ ABHS., *El Norte*, 5 de enero de 1935.

FUENTES CONSULTADAS

- Archivo y Biblioteca Históricas de la Provincia de Salta (ABHS).
- Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB).

Referencias bibliográficas

- ABECIA BALDIVIESO, V., *Las relaciones internacionales en la Historia de Bolivia*, tomo I, La Paz, 1979.
- ANSALDI, W. (Ed.), *Tierra en llamas, América Latina en los años 1930*, Buenos Aires, 2003.
- ANTEZANA VILLAGRÁN, J., *La guerra del Chaco. Análisis y crítica sobre su conducción*, tomo I, La Paz, 1981.
- BAPTISTA GUMUCIO, M., *Historia Gráfica de la Guerra del Chaco*, La Paz, 1982.
- CAMPERO PRUDENCIO, F. (Dir.), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia Contemporánea*, La Paz, 1999.
- DALLA CORTE, G., *La Guerra del Chaco. Ciudadanía, Estado y Nación en el siglo XX. La crónica fotográfica de Carlos de Sanctis*, Rosario, 2010.
- _____, «Puerto Casado: construcción del espacio local y empresas extractivas en el contexto de la guerra del Chaco», en G. DALLA CORTE (Coord.), *Poder local, poder global en América Latina*, Barcelona, 2008, pp. 365-378.
- _____, «La construcción de la región del Gran Chaco más allá de la nación: mensuras, conflictos de límites e intereses empresariales (1870-1932)», en P. GARCÍA JORDÁN (Ed.), *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política*, Barcelona, 2007, pp. 155-209.
- DÍAZ MACHICAO, P., *Historia de Bolivia. Salamanca-La Guerra del Chaco-Tejada Sorzano, 1931-1936*, La Paz, 1955.
- ECHEVARRÍA, E., *La novela social de Bolivia*, La Paz, 1986.
- ESCUDE, C. y CISNEROS, A. (Dir.), *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI), Centro de Estudios de Política Exterior, 2000, Tomo VII, cap. 38 y Tomo IX, cap. 47, <http://www.argentina-ree.com/historia.htm> consultado el 13 de octubre de 2014.
- FERRERO, L. y PARRÓN, M. G. «La versión oral de la Guerra del Chaco en el testimonio de un excombatiente boliviano», en *Historia Regional*, Sección Historia, ISP n.º 3, 2006, Año XIX, n.º 24, pp. 151-175.
- FINOT, E., *Nueva Historia de Bolivia*, 4ª. ed., La Paz, 1972.
- FLORES JEMIO, E., *Los combatientes bolivianos en la batalla y el cerco de Boquerón*, La Paz, 2007.
- GARCÍA JORDÁN, P., «El Comité Pro-Creación de la provincia de Guarayos `sólo estaba imbuido de los nobles sentimientos de impulsar el progreso de la zona que se traduce en bienestar de las poblaciones´. Una aproximación a la configuración del poder local en los pueblos guarayos (1939-1990)», en G. DALLA CORTE (Coord.), *Poder local, poder global en América Latina*, Barcelona, 2008, pp. 339-357.
- GUZMÁN, A., *Prisionero de guerra*, La Paz, 2001.
- IRUROZQUI, M., «Los mil y un senderos de la ciudadanía. Reflexiones y propuestas historiográficas sobre el desarrollo de la ciudadanía en América Latina», en P. GARCÍA JORDÁN (Ed.), *Estado, región y poder local en América Latina, siglos XIX-XX. Algunas miradas sobre el estado, el poder y la participación política*, Barcelona, 2007, pp. 81-115.
- JEFFS CASTRO, L., *Encuentros y desencuentros: Chile y Bolivia 1928-1935*, Chile, 2005.
- KORNBLIT, A., *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, 2ª. ed., Buenos Aires, 2007.
- MESA, J., GISBERT, T. y MESA GISBERT, C., *Historia de Bolivia*, 7ª. ed., La Paz, 2007.
- MONTES SÁNCHEZ, E., *En Tierras Chaqueñas. Vivencias de los guaraníes & los chaqueños*, Santa Cruz, 2001.
- PARRÓN, M. G., «Reflexiones sobre la representación discursiva de la guerra del Chaco en un periódico de la ciudad de Salta. 1932-1935», en *Revista ANDES* 23 (2012), pp. 213-226.
- QUEREJAZU CALVO, R., *Masamaclay. Historia política, diplomática y militar de la Guerra del Chaco*, 4ª. ed., La Paz, 1965.
- RAHI, A., *El Chaco Paraguayo. Una Historia de despojos, renunciadas, mutilaciones y entregas*, Asunción, 2010, http://www.portalguarani.com.881arturo_rahi/14365_el_chaco_paraguayo_arturo_rahi.html consultado el 07 de noviembre de 2014.
- RIVAROLA, V., *Memorias diplomáticas*, 3 Vols., Buenos Aires, 1952-1957.
- ROCHA, D. y DEUSDARÁ, B., «Análise do Conteúdo e Análise do Discurso: aproximações e afastamentos na (re) construção de uma trajetória», *Alea. Estudos Neolatinos*, vol. 7, n.º 2 (2005), pp. 305-322.
- RUIZ MORENO, I., *Historia de las relaciones exteriores argentinas (1810-1955)*, Buenos Aires, 1961.
- SALAMANCA, H., *Bolivia y la quiebra de los mitos Latinoamericanos*, La Paz, 1969.
- SANDOVAL RODRÍGUEZ, I., *Nación y Estado en Bolivia. Etnias-Regiones-Clases*, La Paz, 1991.
- SORUCO, X. (Coord.), *Los Barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*, Santa Cruz, 2008.
- TABORGA, A., *Boquerón. Diario de campaña. Guerra del Chaco*, La Paz, 1984.
- TOFFLER, A. y TOFFLER, H., *Las guerras del futuro*, España, 1995.
- TORRES, J. L., *Nos acercan desde Bolivia*, Buenos Aires, 1952.